

RES-AST  
PP  
NS  
C-1  
1(3)

# Boletín de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Cajón

Año I Agosto de 1933 Núm. 5

Los grandes maestros de la novela

## Vladimiro G. Korolenko

*D*E los tres padres del humanismo en la literatura eslava, —Tolstoi, Korolenko, Gorki,—el segundo viene a situarse en ella a manera de gozne sobre el cual gira toda la pasividad rebelde del primero, hasta fundirse en ese dual practicismo, en el cual persona y obra se reparten el peso de una misión y las penalidades a que la justicia de esa causa les ha de conducir. Korolenko, «el heredero de Tolstoi en el corazón del pueblo ruso», como se le conoce en su tierra, no lo es tanto por haber heredado del gran patriarca cristiano su majestuosa irrespetuosidad para la moral social de la rusia zarista, como por haber ayudado a su discípulo Gorki a convertir esta táctica ineficaz en fuerza volcánica que arroja sobre la pureza aristocrática la sangre y la miseria del detritus social que ella crea, como una cortina de lava ardiente y redentora.

Vladimiro Korolenko no ha tenido tiempo de aprender de su maestro las profundas prédicas contra el despotismo de los poderosos. Sobre su adolescencia, absorbida por las tareas de profesor, cae sin piedad el polvo helado de la indiferencia, mucho más hiriente que la nieve cuajada que se cuele por sus zapatos rotos en las largas caminatas en busca de alumnos. En torno a su vida y a su hogar todo carece de sensibilidad. El egoísmo que encierra los anhelos humanos bajo las propias necesidades, despreocupándose de las ajenas, le oprime en su soledad como la losa de un sepulcro. La larga agonía de los días que se deslizan flacos de sol para su alma y su cuerpo, va haciendo nacer en él los brotes de un justo rencor, y su cartilla ciudadana queda ya ensuciada por el estigma policíaco que incorpora su nombre a la negra lista de «los indeseables».

*En la Siberia, a donde le conducen desterrado por haber hecho credo verbal de sus miserias, aprende que si la fuerza brutal de los hombres puede impedirle a su cuerpo todo movimiento para la lucha, nada en cambio puede evitar que su espíritu siga labrando sus deseos de redención para los oprimidos. Cuando el cuerpo se entrega, impotente el alma, ha de buscar nuevas armas que igualmente le ayuden en la obra de liberación humana. La novela, ese refugio espiritual de los atormentados, se le ofrece en campo abierto a su inspiración, tierra fecunda donde han de florecer las desdichas de los hombres poetizando sus sufrimientos.*

*Para esta nueva siembra en la novela no hace falta recoger del panfleto su simiente, cuyo contenido destila siempre la roña de los corazones amargados por la envidia o el despecho. Para escribir esta literatura humana, esta literatura que narre los padecimientos y las torturas del hombre, hay que haber purificado, como Korolenko, su alma en lagos de abnegación, secándola con las brisas calientes de la bondad y la indulgencia. El alma que ha copulado la amargura de los sentimientos en las noches solitarias, con la comprensión de esa inclemencia de las leyes establecidas por fuerzas ante las cuales todos los razonamientos se hacen risibles, va filtrando después esta enseñanza en cálidas esencias de piedad. La novela, así, no será un grito histérico que quiera cebarse en un hombre o una clase social, sino el paño blanco que la piedad de una buena mujer coloca sobre el rostro de la humanidad camino del calvario, exponiendo las huellas sangrientas que ha dejado grabadas en él a la vergüenza y a la compasión de todos.*

*En Korolenko se acentúa de manera peculiarísima esa ternura casi ponzoñosa que inunda toda la literatura rusa. Todo el poder de su inspiración, que se nutre de una gran fuerza poética, forma en la literatura rusa un jugoso ribazo en cuyas márgenes se abre en estuario la poderosa corriente de los males que azotan a los desheredados. De un lado la fuerza incontenible de los males inevitables. Del otro la fuerza inevitable de los males impuestos. De allí «El músico ciego», ese poema magnífico del niño artista al que la naturaleza ha privado de vista, donde nos revela las leyes fatales que oprimen al hombre ya desde su origen y contra las cuales nada se puede hacer. Con este pequeñuelo ciego, que simboliza el mal inevitable de la sociedad, nos asomamos a ese terrible abismo que contiene nuestro poder sobre la humanidad doliente que en él palpita. Esa humanidad cercada por los espinos de taras fisiológicas, para cuyo consuelo tenemos sólo el bálsamo de nuestros sueños, que no son otra cosa que la caricia sobre la llaga recién cerrada, sin comprender que tras este deleite momentáneo la herida volverá a abrirse más sensible en su eterno y sangrante dolor.*

*Del otro cauce, «En Siberia», esa narración sublime de los males impuestos que aquí han caído sobre estos doce seres a los que se les ha condenado a vivir lejos de todo contacto social. En esta epopeya, en la que ha puesto algo de sus propios vividos episodios, nos narra las desventuras de estos hombres buenos a los que la mala situación social ha hecho delinquir y que ya jamás podrán tornar a vivir entre*

sus hermanos sin que se les busque y aplaste con la misma insana furia que el hombre se despoja de los parásitos que su misma miseria ha creado.

Lo que aquí es sólo vena limpia que deja en su fluir una dulce sensación musical, conviértese en «El Imperio de la muerte» en un borbotar ruidoso y asolador. A estos mismos seres no se conforma la sociedad con apartarlos de su lado con repugnancia. Los hombres encarcelados son sometidos después a las más crueles torturas y privados de la vida en celdas inmundas donde estas crueldades quedarán sepultas ante la indiferencia de los demás humanos. La historia verídica y los documentos que le han legado algunos de estos mártires, se alzan aquí en un grito de agonía al corazón de sus hermanos libres, como la voz poderosa de las cárceles que existen con una repugnante igualdad en todas partes del mundo, vertedero de estas miserias, para vergüenza y bochorno de la civilización que de una manera tan infamante se cura sus propias llagas.

Pero, a pesar de este grito, Korolenko no llega a ser nunca en su obra tan censor como poeta. En sus luchas callejeras se han gastado la mayor parte de sus fuerzas y para su literatura sólo le queda su fina ironía y su blandura espiritual. «El día del juicio», «El sueño de Makar», «Los ruidos del bosque», narraciones enteramente personales, son más que otra cosa poesía y lirismo en los que envuelve con su ironía sutil la avaricia de los campesinos, sus costumbres egoístas y sus luchas ambiciosas, armonizándolo y encauzándolo todo en la maravilla de sus descripciones, hechas para completar la obra que se le ha impedido hacer a su persona, acorralada por la ruin severidad de los servidores del zar.

A Korolenko se le debe, más que haber hecho prácticas las doctrinas de su maestro, haber servido para que éstas llegaran a buen cauce con su discípulo, Gorki, al que dió a conocer cuando no era más que un obrero ignorado. Porque con ello ha dado una firme orientación a la novela, curando a la par el egoísmo ajeno, con el que tanto luchó, con su ejemplo desinteresado que azota la insensibilidad de nuestros intelectuales de hoy, cerrados en su cámara de cristal frente a una juventud huérfana de toda clase de apoyos humanos.

#### OBRAS DE ESTE AUTOR QUE EXISTEN EN ESTA BIBLIOTECA:

El día del juicio (novelas cortas).....	3.099
En Siberia (ídem id.).....	4.378
El músico ciego (ídem id.).....	4.175

Durante el segundo trimestre del año actual fueron adquiridas para esta Biblioteca las obras siguientes: 36 para renovación; 8 para duplicar; 22 para la Sección Infantil; 14 para la Sala de Estudios a más de las obras que se van dando a conocer en los boletines suplementarios.

# BOLETIN DE ADQUISICIONES



Año VI      AGOSTO DE 1933      Núm. 25

**Advertencias.**—*Los números arábigo y romano al final de cada título, corresponden a la clasificación de la obra, de acuerdo con el Índice de materias del Catálogo de la Sección general.—Para las abreviaturas, véase también el referido Catálogo.*

	Número
About, E.—El hombre de la oreja rota (novela) 8-VII	8.966
Altolaquirre, M.—Antología de la poesía romántica española. 8-III-a	8.967
Andiano, M., y Martínez Carrasco, A.—Los jesuitas al desnudo—La expulsión de los jesuitas. 2-V	8.989
Antequera Azpiri, P.—La publicidad artística para todos. 7-VIII	8.961
Aranaz Castellanos, M.—Calabazatorre (novela) 8-III-c	8.957
Araquistain, L.—El Arca de Noé (crónicas). 8-III-c	8.977
Benmelburg, W.—Breve historia de la gran guerra. 9-VII	8.934
Bergamin, J.—Mangas y capirotos (ensayos). 8-III-c	8.991
Bergson, E.—La energía espiritual. 1-II-c	8.935
Villard, M.—La física. 5-IV	9.000
Burns, W. N.—Viaje sin vuelta—Los gangsters de Chicago. 3-VI	8.944
Bustillo Oro, J.—Tres dramas mexicanos. 8-IV	8.972
Camba, J.—La ciudad automática (viajes). 8-III-c	8.946
Cámara del Comercio Hispano Polaca.—Polonia contemporánea. 9-IV	8.975
Carvaca, F.—Vida heroica de Napoleón. 9-VIII	8.949
Carlyle, T.—Historia de la revolución francesa—La guillotina. 9-IV-d	10.082
Castrillo, B.—La escuela emancipada (nov. social) 8-III-c	8.941
Cristóbal de Castro.—Teatro Escandinavo. (La señorita Julia, A. Strindberg; El balcón, G. Heiberg. El Nuevo Sistema, B. Boerstensen). 8-XI	8.974
Charles Royer, L.—El amor en el Sudan (nov.) 8-VII	8.992
Devaldés, M.—La maternidad consciente. 6-II-a	10.076
D'Ors, E.—Cinco minutos de silencio. 8-III-c	8.988
Eddigton, A. S.—La expansión del universo. 5-III	8.990
Engels, F.—Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. 3-VI	8.936
Fenelon.—Fábulas y opúsculos diversos. 8-VIII	8.968
Galán, F.—La barbarie organizada (novela) 8-III-c	8.928
García, G. R.—Encantiño (novela) 8-III-c	8.958
García Calderón, V.—La venganza del cóndor (nov.) 8-IV	8.980
Hardy, Dr. G.—El exceso de población y el problema sexual. 3-VI y 6-II-b	8.956
Harlot, Th.—Benvenuto Cellini. 7-III	8.984
Heredia, M. de.—La emoción del reportaje (crónicas) 8-III-c	8.973

## OBRAS MAS DESTACADAS

Novoa Santos, R: EL ADVENIMIENTO DEL HOMBRE Y OTRAS CONFERENCIAS. Edt. Javier Morato. Madrid.

Las nuevas teorías que en patología han abordado y resuelto multitud de problemas psíquicos y metafísicos son para la medicina los mejores apoyos. Hasta ayer la medicina se había conformado permaneciendo al margen de los fenómenos nebulosos, cuyo origen determinaba según diversas concepciones abstractas.

Desde «el advenimiento del hombre» ya este misterio le cerca por todas partes. Pero el hombre, para la patología, deja de ser un producto mítico o adámico para estructurarse como una de tantas bestias más, degradada en sus funciones naturales. Su misma construcción orgánica actual, acentuados con caracteres morbo-patológicos, determina esta deficiencia de su degeneración. El hombre, cuyas condiciones generales de vida se desarrolla por un pleno sentido irracional, tiende desde su origen a emanciparse de este sentido bestiarío. La teoría del «desdoblamiento» que ha sostenido la existencia de un espíritu que empuja al hombre hacia esta perfección, no es otra cosa que una sensación de los receptores nerviosos transmisores de necesidades internas como respuesta a influjos externos. Se ha demostrado por diversos experimentos este poder sugestivo que la misma naturaleza ejerce sobre nuestro organismo. Así basta sugerir a un hombre en aparente carencia del sentido vital—en estado aletargado—, una sensación cualquiera para que, en su interior, se produzcan reacciones en la parte afectada por el síntoma de la sugestión. A un ser en este estado, a quien se sugiera una sensación de frío, por ejemplo, se ha podido comprobar un incendio tumultuoso en las combustiones que alcanzan cifras metabólicas.

Esta primera lección, como base, sirve al Dr. Novoa Santos para prepararnos a enfocar y comprender otras series de misterios cuya explicación ha constituido para la humanidad de otros tiempos su más grave problema. El sano humor, los profundos conocimientos de estos asuntos y sobre todo su flexible modo de adaptar para el alcance de todos tan complicadas materias, hacen que estas conferencias pronunciadas en la Argentina y Uruguay a requerimientos de la Institución Cultural Española, sigan conservando por mucho tiempo su lozanía plena de enseñanzas y sugestiones.

	Número
Hernández, J.—Martin Fierro (poema argentino) 8-IV	8.945
Horáck, B.—Republique Tchecoeslovaque	8.964
Juan Manuel, Infante.—El conde Lucanor. 8-III-b	8.929
Jaff, Dr.—La higiene sexual en el matrimonio. 6-II-b	10.076
Keramy, L. de.—El yugo de amor. 8-IX	10.075
Kiesel, E. O.—La corriente del golfo (novela) 8-IX	8.981
Kollmann, M.—La Biología. 5-V-a	8.979
— La Embriología. 5-V-a	8.995
Laidler, H. W.—Historia del socialismo (2 t.) 3-VI	8.959-60
Lambert, A.—La Astronomía. 5-III	8.998
Lenin, N.—El partido bolchevique en acción. (1.904-14) 3-VI	10.078
Lomer, J.—San Ignacio de Loyola (De erótico a santo). 2-II-a y 9-VIII	8.937
Ludwig, E.—Miguel Angel. 9-VIII	8.940
Luxemburgo, Rosa de.—¿Reforma o revolución? 3-VI	8.983
Mac Kay, C.—Coctail negro. (nov.) 8-IX	8.997
Mac Orlan, P.—El canto de la tripulación (nov.) 8-IX	8.982
Magdaleno, M.—Teatro Revolucionario mexicano (3 dramas). 8-IV	8.938
Madrid, F.—La Guinea incógnita. 3-I	8.993
Mallart y Cutó, J.—La elevación moral y material del campesino. 3-IX	8.996
Marañón, G.—Once lecciones sobre reumatismo. 6-II-a	8.954
Marín Burgos, M.—La reparación de máquinas de escribir. 6-III-b	8.931
Marsá, G.—Una cárcel modelo (novela). 8-III-c	8.942
Maryan, Mad. de.—Pequeña reina (novela). 8-VII	8.986
Novoa, R.—El advenimiento del hombre y otras conferencias. 6-V-a	8.947
Novas Calvo, L.—Pedro Blanco el negrero (nov.) 8-IV	8.969
Olariaga, L.—La política monetaria de España. 3-V	8.943
Pardo Barzán, Emilia.—Cuentos de la tierra. 8-III-c	8.999
Parnet, M.—La educación física del niño. 3-IX	8.994
Panferof, F.—Brusski (novela). 8-XII	8.965
Ramus, P.—La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico. 3-VI	10.080
Revista de Occidente.—Tomos XXXVIII y XXXIX. 4.º trimestre del 32 y 1.º trimestre del 33	8.952-53
Rocker, R.—Ideología y táctica del proletariado moderno. 3-VI	10.081
Roger Madol, H.—Godoy. 9-VIII	8.930
Ruskin, J.—La naturaleza y el hombre (selecciones) 8-X	8.962
Sainz de los Terreros, Dr. C.—Higiene escolar 6-II-b	8.955
Seghers, Anna.—La rebelión de los pescadores 8-X	8.927
Torres Bodet, J.—Poesías. 8-IV	10.079
Trotzki, L.—La única salida de la situación alemana 3-IV	8.933
Uslar Prieti, A.—Las lanzas coloradas (nov.) 8-IV	8.987
Vargas Vila, J. M.—La república romana. 9-I	8.985
Villaurrutia, Marqués de.—Cristina de Suecia. 9-VIII	8.939
Wageman, E.—Estructura y ritmo de la economía mundial. 3-V	8.951
Waís, F.—Explotación técnica del Ferrocarril. 6-VIII	8.963
Weber, A.—La economía mundial al alcance de todos. 3-V	8.950
Zenzinov, V., y Lavine, Y.—Con los nómadas de la estepa (novela) 8-XII	8.978
Zweig.—Cinco momentos estelares de la humanidad 9-VIII	8.948

# CATÁLOGO DE LA SECCION FIJA

## SALA DE ESTUDIOS

### 7- Arte

	Número		Número
Estética, Filosofía del arte. Teoría del arte. Arquitectura y Escultura. Pintura. Música. Dibujo. Grabado. Decoración. Fotografía. Oficios artísticos. Cultura física. Juegos. Deportes.		arquitectura y del arte decorativo (12 t.); ed. 1917-28.....	521-533
		Martí y Monsó, J.—Estudios históricos, Archivos relativos principalmente a Valladolid, basados en la investigación de diversos archivos, ed. 1895.....	485
		Mayer, A. L.—Goya. Reproducciones de sus mejores cuadros. Prólogo traducido por Manuel Sánchez Sarto, ed. 1932.....	519
<i>Academia Nacional de Bellas Artes.</i> —Crónica del Cincuentenario, años 1878-1928.....	469	Mélida, J. R.—Cátalogo monumental de España (3 t.); ed. 1895.....	486-88
Anasagasti, T. de.—Enseñanza de la arquitectura, ed. 1923.....		Noel, M. S.—La arquitectura virreinal en España, ed. 1932....	520
Benedite, L.—Las obras maestras del Museo de Luxemburgo, ed. 1924.....	470	Orduña Viguera, E.—La talla ornamental en madera, ed. 1930	487
Beruete, A. de, y Mayer, A. L.—Album de la galería de pintura del Museo del Prado, ed. 1924.....	471	Picatoste, F.—La estética en la naturaleza, en la ciencia y en el arte, ed. 1881.....	486-88
Bofarull, S.—Anuario musical de España, ed. 1930.....	472	Pijoan J.—Historia del Arte. El Arte a través de la Historia (3 t.); ed. 1914-16.....	489-91
Camon Aznar, J.—Album de la galería de pintura del Museo de Louvre, ed. 1924.....	473	Ricci, C.—Album de las galerías de pinturas de los museo de Florencia (Palacio Pitti, Galería de los Uffzzi, Galería de la Academia), ed. 1924.....	492
Cascales Muñoz, J.—Francisco de Zurbarán. Su época, su vida y su obra, ed. 1931.....	474	Salcedo Ruiz, A.—La época de Goya. Historia de España e Hispano América desde el advenimiento de Felipe V, hasta la guerra de la Independencia, ed. 1924.....	493
Castro C. de.—Cátalogo monumental de España, ed. 1915....	475	Schubert, O.—Historia del barroco en España, ed. 1930.....	494
Contreras P.—Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba....	476	Ségur, L. de.—Napoleón.....	495
Cossío, M. B., y Pijoan, J.—Summa Artis. Historia general del arte, ed. 1921, 4 t. (en publicación).....	477	Street, G. E.—La arquitectura gótica en España, ed. 1926.....	496
D' Agen Boyer.—La belleza de la mujer en el arte.....	478	Truan, A.—Treinta caricaturas, ed. 1931.....	497
Domenech, R.—Sorolla: su vida y su obra, ed. 1910.....	479	Vos, H. Stenfolk W.—Album de las galerías de los Países Bajos (Bruselas, Amberes, Hospital de San Juan, en Bruselas, y Rikmuseum de Amsterdam), ed. 1925.	498
Estévez Ortega E.—Arte gallego, ed. 1930.....	480	Woermann, C.—Historia del Arte en todos los tiempos y pueblos (6 t.), ed. 1924.....	499
Lampérez y Romea, V.—Arquitectura civil española de los siglos I al XVII (2 t.); ed. 1922 ...	481	Zapater y Gómez F.—Colección: 449 reproducciones de cuadros, dibujos y aguafuertes de Don Francisco de Goya, ed. 1924...	500
Lozoya, Marqués de.—Historia del arte hispánico, ed. 1931....	482-83		
Madrazo, P. de.—Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los reyes de España, ed. 1884.....	484		
Martínez Pérez, C.—Arte y decoración en España. Historia de la	485		

## Extranjero

	<u>Números</u>	<u>Números</u>
Anónimo.—Dürer. L'oeuvre du maître. Tableaux. Gravures sur cuivre. Gravures sur bois, ed. 1908	501	—The American Annual of Photography 3 t.); ed. 1929-1932.... 513-515
—Michel. L'oeuvre du maître, ed. 1909.....	502	—The yeards Photography (2 t.); ed. 1929-1932..... 516-517
—Rafael. L'oeuvre du maître, ed. 1909.....	503	Maschet, D. P.—La beaute de la Femme (Los 100 desnudos femeninos en arte fotográfico, ed. 1933..... 534
—Velázquez. L'oeuvre du maître ed. 1914.....	504	Wattjezl, J. G.—Moderne Villa en Laudhuisen en Europa en Amerika, ed. 1933..... 517
—Das Deutsch Lichthild (4 t.); ed. 1928-1931.....	505-508	<i>Encyclopedie de l'architecture.</i>
—Photogram of the yeard (4t.); ed. 1928-1931.....	509-512	—Architecture du jardins..... 518

Atendiendo una petición de la directiva de esta Biblioteca, han sido donadas por el Instituto D' Estudis Catalans las siguientes obras:

Génesi.—Exode.—Cantic dels Cantics.—Mistral, Mireia.—Virgili, Georgiques.—Crónica anuari 1913-14.—Memories i documents del treballs fets de la Secció H. A. 1915-20.—Noticia dels trababalls fets 1921-26.—Arquitectura románica t. 2.º (el 1 y el 3 agotados).—Arxius I-VIII, IX-XIII.—Fauna 8 fasc.—Flora I-IV.—Dorado Montero, La Natura i la Historia.—Forster Watson. Vives a Anglaterra.

Las cuales, convenientemente encuadernadas, pasarán a formar parte de la Sala de estudios.

## Advertencia a los lectores

### Sobre la Enciclopedia Espasa-Calpe

**E**S lamentable tener que caer en determinados tópicos que han extendido por todos los campos su negativo desdén; pero es evidente que no se ha escrito ninguna obra general de historia con la absoluta imparcialidad y buena fe que se precisan para estas cosas.

Las lecciones del pasado no parecen habernos dejado a este respecto grandes enseñanzas. Hoy, los mismos países que, por la ruptura violenta que han hecho de las normas caducas, pudieran hacer los primeros ensayos sobre la base de la más absoluta independencia de situación, en el estudio de los múltiples aspectos del desarrollo de la cultura humana, se han dejado arrastrar a la misma estrecha posición de sus predecesores. Al cristianismo, que por oro, por fuerza o por habilidad reclutó y acaparó todas las gamas del saber humano en redor de su esplendor, suceden poderes más humanos en su sentido, pero que igualmente esclavizan al artista obligándole a dar a su obra la misma única interpretación dialéctica que han señalado para todas las cosas.

Las narraciones históricas pasarán así de unas a otras manos sobre ejes sectarios, sin la menor garantía para quien haya de posar los ojos en ellas en busca de una preparación elemental. No ha llegado todavía la forma de gobierno que, desligada de toda pasión, reconozca la trascendencia de este empeño prestando su colaboración económica para que la obra avente de sí la sumisión en que la hace caer el apoyo particular, tasador de su independencia. Todas las obras fundamentales donde los menores, y aún los mayores, han de

beber sus enseñanzas, han de ser escritas bajo este patronato del Estado, el mejor garantizador de su neutralidad. Esa será la única manera de que privemos a unos y a otros de sorber con cada dato histórico la hiriente injusticia de arbitrarias interpretaciones.

Hacemos esta breve disquisición, que debiera ser más extensa y razonada, impulsados por el sendero estrecho en que ha sido orientada una obra de tan gran empeño como el diccionario de la casa Espasa-Calpe. Y lo hacemos como nota previsoras del lector. Probablemente en España no se haya acometido hasta hoy empresa de tal envergadura en la confección. Pero quizá en ninguna otra obra haya entrado tampoco la arbitrariedad y la pasión sectaria con tanto derroche como en ella.

Nacida de un deseo elevado por su finalidad, ha quedado circunscrita en los medios a las más menguadas pasiones de las cuales se nutre. Su fracaso ha sido rotundo. Espasa-Calpe que dió vida a esta concepción sobre el deseo de enriquecer de detalles todos los esplendores históricos, termina siendo una hornacina de sus más pequeños intereses. Toda la grandeza de su deseo ha sido sacrificado a su contabilidad, y para ella tiene más importancia la satisfacción del suscriptor a quien sirve, que su seriedad. Tanto es así, que el más vulgar ciudadano que se haya decidido a cubrir el boletín de adquisición puede, por el módico precio de unos cientos de pesetas, intentar pasar a la posteridad. Y decimos intentar, porque no es muy firme el asidero donde se apoyan estos intentos, ni es de creer que ráfagas más fuertes y con más altos fines dejen sin borrar tamaños desatinos.

Son incontables y careceríamos de espacio para enumerar erratas y omisiones que por otra parte pueden incluso justificarse. No se justifica la mala fe en las interpretaciones biográficas sujetas a la más estrecha rigurosidad jesuítica. Tampoco el que hayan pasado desapercibidos personajes que, si no de una importancia trascendental para la historia, son, por lo menos, de mucho mayor interés que los suscriptores elevados por sus páginas a la vitrina histórica. Sólo en el pequeño recinto de nuestra región han dejado perdidos a diversos personajes de indudable relieve en nuestro pasado, y, en cambio, se reparten sus puestos entre mediocridades actuales del periodismo, de la poesía y hasta de las oficinas del Estado, por el simple hecho de haberse decidido a engrosar sus caudales.

No es aquí el lugar más adecuado para llevar a terrenos prolijos esta censura. Damos solamente esta nota a modo de advertencia para los lectores inexpertos. En toda consulta que hagan a nuestra Sala de Estudios, han de procurar buscar un tratado de la materia que precisen y orientarse por sus cauces más claros. En ciencias profesionales, Arte y Geografía, son infinitamente más útiles los manuales cuya más reciente y segura edición permite un fácil acceso a las modificaciones y adelantos a que están sujetas de continuo tales materias. En biografías, sobre todo, y dentro de lo que hay escrito, es bastante rica nuestra Biblioteca Circulante, y si no hubiera lo preciso puede solicitarse la compra a la Directiva. Pero sólo como último recurso y con los consiguientes miramientos acudir a una obra que en tan pequeños riesgos ha desgarrado la seriedad de su empresa.